

Question, vol. 1, 2008, pp. 1-11.

El rol femenino en la resistencia social: La poética como respuesta al desencantamiento del mundo.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2008). *El rol femenino en la resistencia social: La poética como respuesta al desencantamiento del mundo*. *Question*, 1, 1-11.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/4ap>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ROL FEMENINO EN LA RESISTENCIA SOCIAL: LA POÉTICA COMO RESPUESTA AL DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO

[Daniel Blinder](#)

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

danielblinder42@hotmail.com

Resumen

Este trabajo versa en torno a la temática de la producción económica, política y social de la mujer más allá del feminismo en sí. Busca analizar y pensar las situaciones concretas en la que este actor social, invisible muchas veces, tiene un peso político importante en las luchas políticas, en la producción económica, y en la reproducción social.

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido
partido hasta mancharse.

“La poesía es un arma cargada de futuro” Gabriel Celaya

Como a casa ruinosa, como a casa ruinosa los vientos trágicos de junio y julio, así las huelgas te remecen, fábrica, como a casa ruinosa, y los comicios democráticos, las turbas plebeyas, y su voz interoceánica barren tus frutos lúgubres, barren tus frutos lúgubres: las pulmonías, las gonorreas, la tuberculosis, los insomnios, la miseria, la fatiga, la congoja, las borracheras trágicas, las borracheras de los fracasados, el crimen, la verde envidia, Dios... tus frutos lúgubres, fábrica, tus frutos lúgubres, tus frutos lúgubres, la hipocresía crepuscular, crepuscular, el catolicismo y la hostia oscura, la hostia oscura, la hostia oscura de la mentira social elevándose sobre aquella gran tumba hedionda en donde los salarios, en donde los salarios oscilan entre \$1.50 y \$2, al DIA...

“Los Gemidos” Pablo de Rokha, 1922

Introducción

Las preguntas que merodean este trabajo son ¿cuáles son aquellos frutos lúgubres del sistema capitalista? ¿Cuál es la hipocresía crepuscular en la Argentina? ¿Dónde está el sujeto de resistencia? Como describe la tristeza del epígrafe que encabeza esta página, el mundo fábrica, nuestra vida atravesada por la relación salarial –lúgubre- o no atravesado por ella –lúgubre también- abre el camino a la negatividad. Una negatividad ontológica: decir NO al desguace que nos imponen, ante la necesidad de liberación.

León Felipe relata en un poema cómo Don Quijote se encuentra en la venta con un albergue sucio e incómodo, con un hombre grosero y ladrón, con unas prostitutas descaradas, con una comida escasa y rancia y dice: ¡pero éste no puede ser el mundo! Se produce entonces la gran metáfora poética y social. Hace del ladrón un caballero cortés y hospitalario, a las prostitutas, doncellas hermosas, la venta un albergue decoroso, y del pan negro un pan candela. Dice Don Quijote que el mundo no puede ser aquello, y lo transforma. Se afirma sobre su propia negación. El mundo es, o puede ser –en potencia-

bello. El poeta prometeico, se lanza para contar, describir, cambiar el mundo -con la gran metáfora- contra los molinos de viento.

¿Cuál es la fábrica social, productora de miserables? El universo social, el Biopoder. ¿De dónde sale la resistencia? De los actores sociales que construyen la gran metáfora poética y social. Arte para cambiar el mundo: poiesis y praxis. La primera, el trabajo, y la segunda, la acción. Que, como refiere el término aristotélico (Aristóteles, 1998), supone arte como técnica, que no es su finalidad conocer por el conocer en sí mismo (como ciencia teórica), sino el conocer para hacer.

Por ello, lo que el poeta denuncia como imitador (Aristóteles, 1998) -como hacedor de imágenes- es lo que las cosas eran o son, lo que se dice y supone que son, o como deben ser. Esto nos trae de inmediato el significado ético de la denuncia, de la palabra. Siguiendo el argumento de Aristóteles, la epopeya de la resistencia social, puede constituirse en ética o patética. Puede ser una virtud, o una patología a padecer. La epopeya necesita de peripecias, reconocimientos, y padecimientos. Pero el pensamiento y el lenguaje deben ser necesariamente bellos.

Mi hipótesis es que la poética como conocimiento práctico y ético para la acción – poiesis y praxis- constituyen un conjunto de operaciones específicas que concretan en acto las mujeres al experimentar la lucha cotidiana. No es una necesaria determinación estructural como rol específico asignado; de hecho estos roles existen en nuestra sociedad, en forma de mito, de institución. Pero detrás de ello hay otro tipo de realidades subjetivas. Althusser (Althusser, 1988) explica que la ideología interpela a sujetos, y estos la materializan en acto. Estos “roles” como tales interpelan a “las” sujetos. Tal superestructura (ideológica, cultural, moral, etc.) ¿se manifiestan en acto? No necesariamente existe una sobredeterminación. La mujer (ante determinadas situaciones concretas) se da sus propias premisas de acción: lo cual constituye su principal acción poética en la lucha diaria.

Además mi conjetura está basada en el hecho de que la mujer como participante del intelecto general, construye en lo cotidiano aquellos espacios públicos por fuera del Estado que dan vida dinámica a la multitud. Desde lo múltiple, construye. Sus acciones éticas apuntan directamente al corazón de la vida, y le marcan el ritmo, por lo que la mujer (desde la multiplicidad) es una forma más de la aplicación del derecho de resistencia, de composición de metáforas, y creadora de formas de contrapoder.

La (re)producción de la vida

Si de la fábrica social se despliega este Biopoder, de ella misma explota su resistencia. De acuerdo con Negri y Hardt (Negri; Hardt, 2002), el trabajo de Foucault nos permite reconocer el pasaje histórico de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control: la primera es aquella en la cual el comando social gira en torno a dispositivos que producen y regulan costumbres y prácticas productivas. La puesta en marcha asegurando la obediencia de las reglas y sus mecanismos de inclusión y/o exclusión se logra por medio de instituciones disciplinarias, tales como la prisión, la fábrica, el asilo, la escuela, etc. Gobierna pues, estructurando los parámetros y los límites del pensamiento y la práctica, sancionando lo que esté fuera de la norma.

Hoy, la vida se ha vuelto un objeto de poder. Pasando de la sociedad moderna a la posmoderna, debemos entender la sociedad de control, como aquella en la que los mecanismos de comando son más democráticos, immanentes a todo el campo social, a todos los sujetos. Ahora los mecanismos de inclusión/exclusión para gobernar están dentro de los sujetos sociales. Como describe Imperio, “el poder es ahora ejercido por medio de máquinas que organizan las mentes en sistemas de comunicaciones, redes de información, y los cuerpos en sistemas de bienestar, actividades monitoreadas, en las

cuales se produce una alineación autónoma de la vida y la creatividad”. Estos mecanismos de disciplinamiento que animan las prácticas cotidianas –a diferencia de la sociedad moderna, de disciplina- no tiene sitios estructurados en instituciones, son más bien redes flexibles (Negri; Hardt, 2002).

Pero como se dijo, de esta estructura difusa y flexible de la sociedad de control, surge la inmanencia, desde la multiplicidad, las resistencias. Lo múltiple deviene en identidades, no vaciadas de contenido ético y estético, sino todo lo contrario: se produce la identidad de minorías. Éstas, ponen en tela de juicio el imaginario social, lo cuestionan, se posicionan en tanto singularidad dentro de lo múltiple, y accionan las palancas de la resistencia, poniendo en juego su epopeya histórica, su metáfora poética. Ellas, las mujeres, tienen una de las herramientas metafóricas.

Siguiendo a Castoriadis, los mitos que una sociedad instituye son cristalizaciones de significación que operan como organizadores de sentido en el accionar, pensar y sentir de los varones y las mujeres que conforman esa sociedad, sustentando a su vez la orientación y la legitimidad de sus instituciones de poder. Los dispositivos que las operan requieren para su reproducción, no sólo sistemas de legitimación, normas y reglas de justificación, también necesitan prácticas extradiscursivas. Apelan a soportes mitológicos, rituales que hablen de las pasiones y disciplinen los cuerpos. Esto constituye el imaginario social, haciendo del universo de significantes un enlace y adecuación con el poder de sus deseos. Se produce la escisión jerárquica constituida en opresión: Hombre sobre Mujer. La mujer, resiste el imaginario, la jerarquía, la no-pasión, y escribe la epopeya diaria. Mientras que las significaciones imaginarias consolidan lo instituido se anudan los deseos al poder. Las significaciones del imaginario determinan el sentido de los actos humanos, demarcando lo lícito e ilícito, lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo (Fernández, 1993). La institución por excelencia que la contiene y rigidiza es la familia, que delimita la noción de lo público y lo privado, asignando roles de género. Se crea el imaginario mujer: como madre, como pasividad erótica femenina, y como el amor romántico. Se podría agregar que género es una definición relacional: remite a la relación entre el género masculino y femenino como relaciones de poder. Es, asimismo, una construcción histórico social, que significa estar atravesado por otros aspectos subjetivos tales como raza, edad, clase, y religión.

Estos mito-instituciones legitiman el orden, la disciplina, el control de lo establecido sobre los dos géneros, posicionando al varón en un rol de dominio, de diferencia. Ellas, las mujeres, resisten a las falsas metáforas sociales instituidas, instituyentes. Resisten en primer lugar a la fetichización. El Intelecto General, la producción social, nos pertenece a todos. Pues puede ser que el Hombre (varón) sea la medida del poder, pero no es la real.

Del fetichismo a la metáfora (po)ética

Hombre es todo animal racional. Bajo esta acepción se comprende toda la especie humana. Sin embargo, la división del lenguaje no poético dixit: hombres y mujeres. La poesía verdadera emana un hálito de libertad, crea un des-fetichismo.

En tanto vivimos en una sociedad de mercado, nos encontramos cosificados en mercancías. Pesan sobre nosotros las relaciones sociales, relaciones de producción capitalistas. La lógica de la estructura social dixit: “quien posea los medios de producción que compre el trabajo, la fuerza de trabajo, esa mercancía preciosa y que produzca valor. Que el valor lo asignen los hombres; las mujeres están por debajo de ese valor”. La estructura es rígida. Las relaciones sociales no. Todo lo sólido se le desvanece en el aire...

Siguiendo la argumentación de Karl Marx (Marx, 2000) -que expone en “El fetichismo de la mercancía y su secreto”- las mercancías están llenas de sutilezas metafísicas y resabios teológicos. El misterio de la forma mercancía según este autor, reside precisamente en su forma; “proyecta ante los Hombres el carácter social del trabajo como si fuese un don natural social, como si la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo fuese una relación establecida entre los mismos objetos al margen de sus productores”. Este carácter social-fetichista que se plasma en el lenguaje-fetichista cobra forma de institución (natural) ocultando el carácter múltiple de la multiplicidad de los muchos que quieren ser, por un lado; y por el otro son, en tanto poder constituyente de la multitud narrando desde la diversidad, construyendo metáforas. Resistiendo, embelleciendo al mundo.

La institución-fetichista invisibiliza (o pretende) lo diverso. Estos relatos-fetichista ocultan la singularidad de lo múltiple. Se ocultan los procesos histórico-sociales donde fueron tomando forma (forma fetichista) y se los coloca a la luz de lo ya dado como discurso en ahistórico, y por ende inmutable. Como explica Ana María Fernández (Fernández, 1993), en tanto construyen una realidad, que se presenta como objetiva, organizan estos hechos, regímenes de verdad, con gran poder de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica o pensamiento que transgreda la “verdad”. Además, según la autora, lo totalizador de los discursos, niega las estrategias biopolíticas que operan de manera diferente según clases, o grupos de una sociedad, puesto que una sociedad que “sacraliza” la maternidad, obliga también compulsivamente a vender su fuerza de trabajo y no otorga (el Estado o la empresa) protección para sus hijos.

La cuestión ética se nos aparece ante la pared; la rigidez de las instituciones-fetichista ocultará la forma histórica en que se nos aparecen, poniendo énfasis en ciertos aspectos de la realidad, y los otros que no son nombrados quedan como ocultos, inexistentes. Todo lo que desdiga el imaginario, lo innominado, es transgresión, es la otra ética, la de la lucha, la pasión, la vida tal cual es. Siguiendo el planteo de Fernández, lo que se invisibiliza (oculta) es toda contradicción entre lo real y el mito.

Se cristalizan, pues, los sentidos comunes, los imaginarios que institucionalizan tanto las relaciones materiales como las subjetivas que se constituyen en deber ser, no-metáfora ética que niega las subjetividades sociales, que son la verdadera metáfora poética. El deber ser en acto constante, poiesis y praxis al servicio de la construcción (real) de la historia.

Evidentemente, el mundo de la vida, la reproducción social se encuentra circunscripta en múltiples subjetividades. Si intentamos contestar una de las preguntas con las que comienza este trabajo, podemos identificar a la mujer como un sujeto social de resistencia a toda clase de opresión: al sistema capitalista, para empezar. Si bien es cierto, que los frutos lúgubres somos todos en tanto partícipes de la relación social de explotación, me detengo a examinar el caso de una minoría activa –mujer- y ya desde el comienzo vemos el proceso fetichizante del lenguaje: por lo menos la mitad de la población son mujeres.

Como explica Mauricio Lazzarato (Lazzarato, 1998), la clase obrera está en proceso de disolución en tanto sujeto productivo y en tanto que sujeto subjetivador de las luchas en el capitalismo. Las luchas de Minorías presentan la característica de ser portadoras de nuevos contenidos en la lucha y además relaciones de subjetivación diferentes. Una minoría no tiene modelos a seguir como los tienen las mayorías (y con los cuales hay que tener conformidad). Para el autor, las luchas de minorías –los inmigrantes, los homosexuales, y las mujeres- se organizan en torno a una doble necesidad: “el rechazo al modelo mayoritario que define la identidad política, cultural, sexual y productiva en

la sociedad capitalista; y la necesidad de ser reconocido por este mismo modelo, de nombrarse, darse una identidad”.

La mujer, como sujeto portador de una identidad de género, también es portadora de un híbrido de identidades que la somete, la explota y la reproduce socialmente, en tanto que sus asignaciones sociales no cualifican o más bien objetualizan su saber general, naturalizando su condición sexual como la primera que se nos aparece (condición mujer) y la que descalifica en jerarquía. Se entiende pues, que una mujer puede ser madre, piquetera, homosexual, asambleísta, empleada, cocinera, enferma, adicta, así como también burguesa y comunista.

Lazzarato expone cómo el modelo mayoritario está en crisis estructural. El fordismo implicaba la mayoría en el trabajo asalariado, ciudadanía con derechos como por ejemplo, al trabajo. En la sociedad actual, todos están entre una y otra cosa, desocupado u ocupado, entre diferentes culturas, diferentes identidades sexuales y diferentes procesos de subjetivación. En la posmodernidad el empleo, la ciudadanía y la sexualidad mayoritarias son totalizantes puesto que refieren al Estado como modelo de mayoría, negador de la subjetividad social, reproductor de la relación social capitalista en su conjunto. Estas luchas rechazan los dispositivos estatales de individuación y sometimiento.

La mujer fue siempre relegada –en nuestras sociedades occidentales por lo menos- al espacio de lo privado. Esto, obviamente es una cuestión ética, del ethos social: palabra del griego que significa cultura, siendo ésta una construcción social. Una construcción que niega el espacio significativo de aparición en la escena pública de la mujer. La praxis política queda determinada en el espacio público de la polis, negando así la metáfora poética diaria y constituyente. La mujer queda reducida así a la actividad cotidiana de la poiesis, de la economía, lo que para Aristóteles sería de producción y reproducción de la vida, el trabajo cotidiano del hogar, la “labor” para Arendt (Arendt, 1993). Para ella esta última actividad –efímera- carece de todo significado biopolítico. La sociedad es una sociedad (valga la redundancia) de micro-sociedades/instituciones que reproducen el mundo de la vida desde lo inmanencial, desde lo pre-individual de los sujetos que en ella actúan. Según Arendt, la actividad productora de la vida es apolítica, ámbito específico de lo privado. Por esa razón se produciría una atrofia en el “espacio de aparición”, sobre todo en una sociedad laborante, pero también en una sociedad de productores: por cierto, labor destinada a la mujer, construcción biopolítica que por un lado, la niega en la polis; y por el otro, la relega al oikos. Lo que para Arendt es la pérdida de la individualidad e identidad es en realidad, por el contrario, una fuerte lucha por la reproducción de las objetividades (mantener la salud del hogar en sus aspectos alimenticios, de higiene, etc.), y por el otro es una fuerte lucha por las subjetividades, como sostener la formación de los hijos en todos los aspectos, y recrear la metáfora poética de la Hidalguía de su compañero.

La mujer es la célula embrionaria de la familia nuclear. También tiene su cuota participativa en lo público-educativo como en la escuela. Ambas instituciones son fetiche, y recrean la lógica sistémica. Pero los sistemas sociales, tienen un límite que no puede ser rebasado porque llega el conflicto. Allí es cuando la resistencia latente se transforma en acción. Todo cuestionamiento organizado de las mujeres no es inocuo, hay cambios: llámese voto ciudadano o juicios por la verdad. Algo cambia a pesar de que puede haber un repliegue, una vuelta al ámbito privado y la reproducción del sistema, pero siempre desde un lugar modificado.

En ciertas circunstancias, el varón no atina a reaccionar: el sistema que le resulta natural lo arremete, quiere destruirlo. Para él, se torna incomprensible y se paraliza, se quiebra sintiendo la pérdida de su lugar. Se queda sin trabajo, no trae más el sustento al hogar.

Allí entra en escena la mujer, no tomando aquel lugar necesariamente, pero pone en acto su resistencia latente, amuchándose con sus iguales, las mujeres. La mujer es potencia ante la impotencia del fetichismo capitalista y masculino céntrico. Si la labor es efímera, la mujer no lo es, a pesar de la fragilidad de los asuntos humanos. No se trata de que contemos con la capacidad de prometer o perdonar: es un deber ético urgente.

El fetichismo constituyente de la cotidianeidad, no puede contra los gritos del silencio. La metáfora se constituye con la lucha diaria y la poética determina los sentidos de la belleza. Como explica Lazzarato, “las luchas de las mujeres hablan de condiciones sociales de producción de la subjetividad y sus capacidades semiótico-lingüísticas, creativas, relacionales, así como los costes de producción que ellas asumen casi exclusivamente como la educación, formación, gestión de la vida, etc.”. En condiciones altamente socializadas de la producción, además de reconocer el derecho a la vida de todos, hay que reconocer a la producción como dependiente de la educación, de la salud, de las fuerzas psicoafectivas de las capacidades comunicacionales y de trabajo.

La lucha femenina –no necesariamente feminista- presenta cualidades potenciales inéditas en el capitalismo contemporáneo. En primer lugar, actúa desde la diversidad. Mujeres hay de toda clase de géneros (características personales, modos de socialización, etc.). La gran transformación capitalista, convirtiendo “la aldea global” en una verdadera sociedad de mercado, homogeneiza lo diverso. Las pautas culturales impuestas por la lógica de la acumulación y explotación del trabajo ajeno pueden comprenderse (y sentirse como propias) en cualquier parte del mundo donde transcurran. En segundo lugar, heterogenizan lo universal, que es la condición femenina. Así otorgan identidades híbridas complejas en las cuales declaran abolida la condición únicamente femenina de la lucha. Las mujeres brotan en la resistencia en todos los frentes, asaltando las trincheras de la sociedad civil, luchando contra la explotación en su trabajo, cortando una ruta, sosteniendo la familia para seguir reproduciendo la vida, etc. Tienen algo en común. Ellas, sostienen la hidalguía universal de Don Quijote. ¿Acaso Dulcinea no era la inspiración de toda metáfora de lucha por la vida?

La métrica cuadrada del tiempo

La acción virtuosa es una actividad política por excelencia. Es biopolítica en tanto que es reproductora de una totalidad de relaciones sistemáticas coordinadas por los hombres. Es también una actividad sin obra, con tiempos difuminados en todo el campo social. Las mujeres acaparan aquí un especial interés. Son, en tanto que género relegado a lo privado –familia- una parte importantísima de la intelectualidad de masas como poder constituyente. Como explica Virno (Virno, 2003), “la partitura sui generis del trabajo contemporáneo es el intelecto en tanto que intelecto público, general intellect, saber social global, competencia lingüística común. La producción exige el virtuosismo, y por tanto introduce numerosos rasgos propios de la acción política. (...) Únicamente porque el intelecto se ha vuelto la principal fuerza productiva, premisa y epicentro de toda poiesis”.

La mujer en tanto acción política se hace pública en la escena contemporánea, ya que el trabajo ha absorbido los rasgos esenciales de la acción política. El general intellect es todo lo que en nuestros tiempos es un recurso público, son las aptitudes más generales, lo pre-individual de cada uno, las actitudes más genéricas del espíritu como la facultad del lenguaje, la disposición al aprendizaje, la capacidad de abstracción y de conexión, el acceso a la autorreflexión, etc. ¿Quién sino la mujer, como identidad relegada, construye desde lo pre-individual el sostén ético como re-acción ante el ataque de la

totalidad de las relaciones del sistema? ¿Quién sino la mujer como modelo (por supuesto no el único, dentro de las múltiples identidades) de acción política?

Todo fetichismo aquí mencionado, en última instancia, reconfigura las condiciones sociales, genera adaptaciones, y repite los patrones culturales de reproducción según una lógica de mercancía. La mujer –conforme al capitalismo- es también una mercancía, tal vez hasta doblemente preciosa: no sólo en una “ciudadana” que vende su fuerza de trabajo, sino además es una ciudadana que genera, organiza y cuida futuros ciudadanos, sus hijos, la prole.

Michael Hardt explica que estos “sistemas de pensamiento que acercan a Marx y Freud, asocian el concepto del trabajo afectivo con ideas como el trabajo dentro de la familia y el cuidado de otros. Cada uno de estos análisis revela procesos mediante los que, dentro de la actividad laboral, producimos subjetividades colectivas, socialidad y que, en último término, dan lugar a la sociedad en sí” (Hardt, 1999). Este tipo de labor, es trabajo inmaterial, y posee un carácter altamente subversivo dentro del capitalismo actual, y goza de un potencial biopolítico enorme. El trabajo inmaterial que el autor describe es aquél cuyo producto son bienes no tangibles, como los servicios, los conocimientos y las comunicaciones. Es la forma de producir típica del posfordismo, lo cual no quita la presencia de los otros tipos de trabajo en este estadio del modo de producción capitalista.

Esta clase de trabajo, trabajo en modo corporal, es el cuidado de los otros en cuanto a lo somático, los afectos, produciéndose redes de socialización, biopoder. La mujer como célula embrionaria de este sistema de reproducción y resistencia que se describe en este trabajo es hoy, y lo es históricamente, uno de los principales actores en nuestras sociedades que forman, ante producción y reproducción de la vida –y sus tiempos-, el biopoder, y además la acción política ante la adversidad. Podemos observar en la Argentina distintos tipos ejemplos: la formación de comedores comunitarios ante el hambre de los hijos de todas, la iniciativa en los piquetes ante la desocupación forzosa del marido, la participación en las asambleas, la ocupación fabril, etc. Como decía Marx, aunque los burgueses saben que deben reproducir el proletariado mediante un salario que asegure su subsistencia, el obrero debe luchar todo el tiempo contra la pérdida del valor de su fuerza de trabajo para garantizar su vida. Más allá de que el posfordismo en Argentina haya dejado población “sobrante”, las futuras generaciones – los hijos- deben seguir subsistiendo. Compulsiva, vital y éticamente las mujeres toman la iniciativa de la epopeya.

El trabajo inmaterial no es característico tan sólo de una porción de la población activa. Es parte característica de la inactiva. Las subjetividades depreciadas del capitalismo por la inestabilidad masiva del empleo para los argentinos y las argentinas anudan el plexo societal, a la vez que lo destruyen. Siguiendo esta línea de argumentación, esto se expresa en una escala móvil de empleo en donde el tiempo de trabajo, la duración del contrato, la remuneración, dependen de la capacidad individual de producir subjetividades en el trabajo, reproduciéndolas para el capital. Entonces se produce la masificación del trabajo precario e intermitente y es necesario mantener resistencia psicológica ante tamaña situación. Por supuesto que en nuestro país, un hecho tan significativo puso en acto una inmediata e intermitente resistencia multitudinaria. Adaptación, resignación, pero también resistencia. Puesto que no se trata sólo de la dinámica histórica del capitalismo, sino que también de alteraciones de la vida de la multitud, nos envuelve aquí directamente una cuestión ética. Para las mujeres, por diversas razones, poética: porque es Dulcinea quien crea la Hidalguía de Don Quijote y no al revés.

El Estado, lo entiendo como definición más próxima, una derivación lógica e histórica del capital. Siguiendo la lógica dialéctica explicada por Marx, la arquitectura del sistema capitalista es Mercancía, Dinero, y Capital. El Estado continúa la tríada como “capital colectivo en idea”, reproduciendo el sistema en su conjunto, con su forma fetiche. Si ya no existe la obsesión por los tiempos muertos sino por los tiempos vivos, la mujer encuadra perfecto en la foto que se describe en este trabajo: como madre, esposa, trabajadora, como sujeto de resistencia, continúa la reproducción de la sociedad desde su lugar de lucha generando estos “tiempos vivos” en la constitución del biopoder permanente. No sólo con su trabajo afectivo (manteniendo la hidalguía, reproduciendo las generaciones futuras, etc.) sino también, en la lucha por un subsidio universal (planes trabajar, jefes y jefas de hogar, etc.).

El Estado, mas allá de ser una superestructura política, cultural e ideológica, debe reconocer estas necesidades apremiantes, en la lucha por estas condiciones subjetivas y objetivas. En definitiva, la mujer continúa con prácticas socialmente útiles (también para el capital) que el Estado como parte intrínseca del capital no desconoce, simplemente como forma fetiche, oculta una totalidad de relaciones. Dado el carácter público del intelecto como fuerza productiva, es manifestado como un crecimiento hipertrófico de los aparatos administrativos estatales que tornan estático el perfil del Estado. Es pues, como bosqueja Virno, una concreción autoritaria del intelecto general.

Eslabones sanos y eslabones rotos: la potencia liberadora de la mujer

La mujer, como actor social, no sólo construye y enrosca sus cadenas. También las desgasta, las rompe. Retomando la posición de Hardt, el “biopoder es el poder de crear vida, es la producción de subjetividades colectivas, de lo social y de la sociedad en sí. Los afectos y las redes de producción de afectos como principal objeto de análisis nos revela estos procesos como procesos de constitución social” (Hardt, 1999). La participación femenina del biopoder es prometedora, Prometeica. Paolo Virno señala que la piedra angular de la acción política consiste en desarrollar el general intellect por fuera del trabajo. Lo alentador y prometeico del trabajo de Virno y del rol social de la mujer (heterónimo socialmente, y autónomo por la fuerza de las circunstancias), acusa al futuro de buen porvenir, en una tarea cargada de futuro.

En primer lugar, el intelecto público se afirma como una esfera autónoma del Estado y del Trabajo. La subversión como declara Virno es la constitución de esferas públicas no estatales, una comunidad política que tenga como propio gozne al intelecto general. “Los rasgos distintivos de la experiencia posfordista (virtuosismo servil, valorización de la facultad del lenguaje, relación inevitable con la presencia del otro, etc.) postulan, como contrapaso conflictivo, una forma radicalmente nueva de democracia” (Virno, 2003). En conformidad con este autor, decimos que el Éxodo –una sustracción emprendedora- es una defección de masas fuera del Estado, alianza entre el general intellect y la acción política, el tránsito hacia una verdadera esfera pública de intelecto.

A partir del 19 y 20 de diciembre de 2001 ingresamos formalmente a una crisis orgánica del sistema. El poder político estatal, en tanto que se diluye, busca perpetuar su conservación. La sociedad civil, el pueblo, quedó una vez más históricamente difuminado en multitud. Tomando una elucidación de Baruch Spinoza, el derecho natural e institución de la naturaleza son las leyes de la naturaleza individual, según las cuales concebimos a cada individuo determinado naturalmente a existir y a obrar de un modo dado. Así, en aquiescencia con Spinoza, el derecho natural se determina por el poder de cada uno. Cuando se le cede a otro su poder, se está cediendo el propio derecho, y este soberano conservará su poder mientras tenga el poder de ejecutar la voluntad de los cedentes. De otro modo la autoridad será precaria, y los muchos más

fuertes que el soberano no prestarán obediencia. El pacto común debe hacerse sin violar el derecho natural. Como expone este filósofo, “La sociedad en que domina este derecho se llama democracia, la cual puede definirse: «Asamblea general que posee comunalmente su derecho soberano sobre todo lo que cae en la esfera de su poder»”.

El derecho de la existencia, cuando no se ejerce más desde el Estado, recae directamente sobre los hombres. Como no se respeta el derecho natural, se ha quebrado el pacto social que lo sostenía y la multitud toma en sus manos el poder constituyente en asamblea general, brota la autonomía. Se produce el éxodo, la conformación de una nueva cosa pública, dentro de las diferentes situaciones, de lo múltiple. La formación de esta República se desprende de lo estatal. Pero no necesariamente deserta, sino que lo utiliza en la lucha cotidiana por la subsistencia. El Estado debe ceder, porque el capital tiene que seguir acumulando.

Siguiendo a Virno, la desobediencia civil representa la forma fundamental de acción política. Ésta pone en cuestión la propia capacidad de mando estatal. La obligación de obediencia es la causa y el efecto de la existencia del Estado. La acción política dentro de esta esfera apunta a la obediencia pretérita. Pero puesto que el derecho natural es derecho a existir, a la libertad, y no a la autoconservación y seguridad, brotan aquellos hábitos libertarios. Bríos multitudinarios resaltan la capacidad constituyente de la mujer. Su reacción se debe a una necesidad visceral, vital. La línea de fuga intemperante opone un conocimiento intelectual y nuevas prácticas a la norma ética y política, difíciles de absorber por el Estado, dada su rigidez.

“La multitud obstruye los mecanismos de representación política. Se expresan como minorías activas” (Virno, 2003). No aspiran, sin embargo, a ser mayoría. Las organizaciones femeninas son por lo general horizontales y en redes, su fuerza es centrífuga. Estas ligas o soviets, son un caso paradigmático de la unión entre el general intellect y la república, creando una combinación de saberes, de propensiones éticas, de técnicas, de deseos.

Algunos ejemplos poéticos, no teóricos

Las mujeres de las fábricas tomadas y recuperadas, la Liga de Mujeres Agrarias, las mujeres encargadas de merenderos barriales y las piqueteras son claros ejemplos de esta situación.

En la fábrica Brukman, las 45 mujeres obreras pasaron de la esperanza en que el dueño volviera, al reclamo de la estatización de la empresa para ponerla a funcionar bajo control obrero con un plan de producción de acuerdo con las necesidades poblacionales. Celia Martínez pertenece a la comisión interna de la fábrica. Luego de cumplir su horario de trabajo, sigue produciendo valor. Celia participa de las asambleas con sus compañeras y compañeros de trabajo, de movilizaciones, reuniones vecinales, con trabajadores, con estudiantes.

La vida de Celia, antes de ingresar como costurera en Brukman, no difería de la de miles de mujeres de familias obreras que en la Argentina de otros tiempos se sostenían con el salario de los varones y las habilidades de sus esposas para el manejo de la economía hogareña. Ella limpiaba la casa, cocinaba, lavaba la ropa, hacía también la ropa para los chicos con su máquina de coser, cuidaba sus hijos, y atendía a su marido. Dice ella: “Yo en otro tiempo no trabajaba en nada. Sí, trabajaba cuidando a los chicos, eran cuatro y todos muy seguiditos. Se llevan un año y dos años. Así que trabajé un montón, pero de mamá”. Ahora, con la toma de la fábrica, ya no tiene el mismo tiempo para dedicar a su casa.

El sueño de Celia, es que la fábrica se estatice o buscar alguna vía legal, para que sus mujeres y varones puedan gestionarla y producir para los hospitales, para la comunidad

en general. Asimismo, aboga por la incorporación de nuevos trabajadores, porque ve la necesidad de las personas: “Lo veo cuando marchamos con la gente del Bloque Piquetero o de la Aníbal Verón, veo todas esas mujeres con los chicos de la mano, caminando tanto en la lluvia, en el frío o en el verano que hacía tanto calor... toda la gente con sus hijos, en una marcha reclamando fuentes de trabajo, salario social, un salario digno”. Ella insiste con incorporar desocupados. Dice, “Lugar, tenemos; máquinas, tenemos. Así que falta nada más que un poquito de entendimiento, de solidaridad de parte de algunos compañeros que todavía no entienden esa parte que es tan necesaria para cambiar mínimamente la situación de los desocupados.”... ¿Se necesitan otros ejemplos?

Las mujeres del MML se oponen al remate de los campos. El MML -Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de la Argentina- está constituido por esposas de "chacareros" que en casos de viudez o por delegación familiar son también las responsables de la producción agropecuaria. La característica principal de esta agrupación consiste en organizar y gestionar grupos femeninos de resistencia que actúan enfrentando las consecuencias de una política rural que permite, en esta región, que las deudas contraídas con los bancos de crédito, pongan en peligro la posesión de las tierras. La actitud de este movimiento pone de manifiesto el éxito de las acciones emprendidas por un grupo de mujeres que optaron por un modelo de producción y calidad rural. “Yo creo que en el fondo los hombres son más tímidos... las mujeres estamos un poco escudadas, yo vengo acá a hablar y la policía no me va a pegar. A lo mejor el hombre tiene miedo, tiene miedo de tener problemas. También tiene miedo al ridículo (...) Los hombres estaban resignados, como quien dice, no sabían qué hacer. (...) Los hombres siempre han estado en la lucha, pero les cuesta reconocer lo que pasa, en cierta manera sienten que han fracasado. Diría que se sienten culpables porque siempre el hombre mantuvo la familia y en estos momentos ven que no pueden seguir”.

Estas mujeres luchan por la suspensión de los embargos y los remates, y otra serie de cuestiones de urgente solución estatal. El perfil de ellas es similar al de otras participaciones femeninas en barrios y colonias de poblaciones latinoamericanas.

El merendero de la calle Yermal en Boulogne, funciona hace cinco años. Comienza por iniciativa de un grupo de madres del barrio, siendo capitalizado por un político de la zona, usándolo clientelísticamente. Aquel político otorgó un local, y vinculó el comedor al Ministerio de Acción Social para el suministro de alimentos. En los últimos tiempos el político se desinteresó y abandonó el padrino, y el merendero siguió creciendo en cantidad de niños y necesidades. Las mujeres se negaron a abandonar a su suerte esta fuente de nutrición de los niños, buscaron y consiguieron donaciones, organizándose. Sin respuesta a nivel nacional, con respuesta parcial en el ámbito municipal (con un político de otro color partidario) y vinculándose a una incipiente red de mujeres a través de las cuales siguen consiguiendo los alimentos.

Podemos seguir con las mujeres piqueteras, que vigilan el piquete, cocinan y mantienen la moral del corte de ruta. Y así, al infinito. Obviamente, excede nuestro trabajo seguir en detalles.

Estas ejemplificaciones tienen como objetivo, simplemente, mostrar de modo didáctico y empírico la acción política femenina y todo lo desarrollado en este trabajo. Sin lugar a dudas, las mujeres representan un potencial de acción cuando se trata del derecho natural a existir. Son un ejemplo de cuánto hay de fetichismo en el Estado, en las formas de vida, etc. Y son una demostración épica, metafórica, y prometeica. ¿Con qué nos vamos a quedar? ¿Con Pandora liberando de la caja todos los males sobre la tierra? ¿O con Prometeo redimiéndonos?

Reflexiones finales, pero abiertas a...

Invirtiendo el concepto paradójico de Vincent “subordinación activa” en el cual refiere a la simbiosis entre el hombre y las fuerzas productivas del posfordismo, se puede afirmar también que en estos movimientos femeninos encontramos una insubordinación activa, que pretende una acción insubordinada ante el límite de la necesidad. Estas minorías activas, no tienen modelo universal y no aspiran a lograr hegemonía (como sí lo hacen las mayorías). Separan su acción de la esfera estatal y a su vez negocian con el Estado por su reconocimiento como tales, ya sea en términos de identidad, como de necesidad. Además, se da un proceso de insubordinación inactiva, es decir por inactividad de tipo salarial (desempleo), inactividad del Estado, e inactividad social (inamovilidad de las rígidas construcciones sociales, los imaginarios).

La lucha de las mujeres se inscribe dentro del marco del capitalismo posmoderno. Participan del mercado, la producción de valor, de la regulación de la vida misma. Ante tanta “supuesta” sobredeterminación estructural, la mujer, la multitud, debe y toma partido por una determinación poética que establecen los procesos instituyentes y metafóricos del contrapoder. Sobredeterminación que no puede contra el derecho a la existencia. Determinación, porque es necesario. Como la poesía misma, una tarea cargada de futuro...

Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

Bibliografía

- Althusser, Louis: La filosofía como arma de la revolución, Cuadernos de pasado y presente, Méjico, 1998.
- Arendt, Ana. La condición humana. Barcelona, Paidós, 1993.
- Aristóteles: Poética, Monte Ávila, Caracas, 1998.
- Castoriadis, C., Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Fernández, Ana María: La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Hardt, Michael: Trabajo afectivo, 1999.
- http://aleph-arts.org/io_lavoro/textos/io_lavoro_hardt.html (Citado el 20/12/2007).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio: Imperio, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Lazzarato, Mauricio: Luchas de minorías y política del deseo, 1998.
- Marx, Carlos: El Capital, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 2000.
- Virno, Paolo: Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.